

5

Con Jesús

Tiempo Ordinario

Ciclo B

Del 24 de junio al 16 de septiembre de 2018

EUCARISTÍA

evd

Contenido

Presentación	7
24 junio. Solemnidad de la Natividad de san Juan Bautista ...	9
1 julio. Domingo 13 del Tiempo Ordinario	19
8 julio. Domingo 14 del Tiempo Ordinario	29
15 julio. Domingo 15 del Tiempo Ordinario	39
22 julio. Domingo 16 del Tiempo Ordinario	49
29 julio. Domingo 17 del Tiempo Ordinario	59
5 agosto. Domingo 18 del Tiempo Ordinario	69
12 agosto. Domingo 19 del Tiempo Ordinario	79
15 agosto. La Asunción de Nuestra Señora	89
19 agosto. Domingo 20 del Tiempo Ordinario	99
26 agosto. Domingo 21 del Tiempo Ordinario	109
2 septiembre. Domingo 22 del Tiempo Ordinario	119
9 septiembre. Domingo 23 del Tiempo Ordinario	129
16 septiembre. Domingo 24 del Tiempo Ordinario	139

Presentación

El título de este ejemplar de nuestra publicación, «Con Jesús», puede parecer extraño. Para ser una oración gramatical con sentido completo le falta un sujeto y un verbo. Es como un pensamiento inacabado, como una propuesta que se quiere esbozar pero que se queda solo en la intención.

Ahora bien, sabemos de la importancia de las preposiciones en nuestra lengua. No es lo mismo decir «con Jesús», que decir «para Jesús», o «por Jesús», o «en Jesús». También podríamos decir su contrario, «sin Jesús».

El cristiano es aquel que se ha encontrado «con Jesús» y sabe que su vida ha cambiado desde aquel momento; ha pasado de ser alguien que «sabe cosas» de Jesús a ser uno que camina «tras Jesús».

El cristiano es aquel que plantea su vida y su futuro «con Jesús» y no entiende que sus opciones fundamentales, sus decisiones futuras, sean tomadas «contra Jesús».

El cristiano es aquel que busca descansar «con Jesús» y no pretende adentrarse en mil formas de diversión que se extienden ante sus ojos, como propuestas de felicidad.

¿En qué consiste el cristianismo, el ser cristiano, sino en ser un «discípulo» del Nazareno, de aquel que va por delante? Nosotros entendemos nuestra vida no al margen de su vida, sino, por el contrario, poniendo nuestros pasos en sus huellas.

Equipo Eucaristía

24 de junio de 2018

Ciclo B

Solemnidad de la Natividad de san Juan Bautista

Santiago Aparicio

Profetas de esperanza

Dios siempre nos muestra
su voluntad por medio
de profetas y testigos
(PALABRA DE DIOS).

Nosotros, como Juan Bautista,
anunciamos la conversión
y la justicia
(HOMILÍA).

Conversión personal y global:
En busca de
una ecología integral
(EVANGELIO EN CASA).





LECTURAS

Lectura del libro de ISAÍAS 49,1-6

Escuchadme, islas;
atended, pueblos lejanos:
Estaba yo en el vientre, y el Señor me llamó;
en las entrañas maternas, y pronunció mi nombre.
Hizo de mi boca una espada afilada,
me escondió en la sombra de su mano;
me hizo flecha bruñida,
me guardó en su aljaba
y me dijo:
«Tú eres mi siervo,
de quien estoy orgulloso».
Mientras yo pensaba: «En vano me he cansado,
en viento y en nada he gastado mis fuerzas»,
en realidad mi derecho lo llevaba el Señor,
mi salario lo tenía mi Dios.
Y ahora habla el Señor,
que desde el vientre me formó siervo suyo,
para que le trajese a Jacob,
para que le reuniese a Israel
–tanto me honró el Señor,
y mi Dios fue mi fuerza–:
«Es poco que seas mi siervo
y restablezcas las tribus de Jacob
y conviertas a los supervivientes de Israel;
te hago luz de las naciones,
para que mi salvación alcance
hasta el confín de la tierra».

Palabra de Dios

NOTAS: Segundo poema del Siervo de Yahveh. Sin duda se trata de un oráculo profético, tanto por pertenecer a un libro de este género (Isaías), como por su contenido. El que habla siente que tiene un mensaje universal, que alcanza las islas y los pueblos lejanos. Se siente vocacionado, como los profetas y los «hombres de Dios»: el Señor le llama desde el vientre materno, por su nombre, y le encarga una misión: reunir a Israel y ser luz de las naciones «hasta el confín de la tierra». Los cantos del Siervo

son un retazo de anuncio profético que, sin embargo, no se puede atribuir a nadie en particular. Se proyectan hacia un futuro, sin precisar mucho más; pero es un futuro de salvación. El profeta/enviado se sabe elegido por Dios, sabe que su anuncio es cortante como espada afilada y penetrante como flecha bruñida. Él se siente cansado, incluso desconcertado, pero su fuerza no está en él, sino en el señor. El profeta se reconoce como «siervo», porque él está al servicio de la salvación que pertenece a Dios.

Salmo responsorial 138,1-3.13-14.15

*Te doy gracias,
porque me has escogido portentosamente.*

Señor, tú me sondeas y me conoces;
me conoces cuando me siento o me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos;
distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares.

Tú has creado mis entrañas,
me has tejido en el seno materno.
Te doy gracias,
porque me has escogido portentosamente,
porque son admirables tus obras;
conocías hasta el fondo de mi alma.

No desconocías mis huesos,
cuando, en lo oculto, me iba formando,
y entretejiendo en lo profundo de la tierra.

Lectura del libro de los HECHOS DE LOS APÓSTOLES 13,22-26

En aquellos días, dijo Pablo: «Dios nombró rey a David, de quien hizo esta alabanza: “Encontré a David, hijo de Jesé, hombre conforme a mi corazón, que cumplirá todos mis preceptos”. Según lo prometido, Dios sacó de su descendencia un salvador para Israel: Jesús. Antes de que llegara, Juan predicó a todo Israel un bautismo de conversión; y, cuando estaba para acabar su vida, decía: “Yo no soy quien pensáis; viene uno detrás de mí a quien no merezco desatarle las sandalias”. Hermanos, descendientes de Abrahán y todos los que teméis a Dios: A vosotros se os ha enviado este mensaje de salvación».

Palabra de Dios

NOTAS: El apóstol Pablo, en pocas líneas, hace una secuencia perfecta del plan de salvación de Dios: David, Jesús y Juan. La promesa hecha a David, se cumple en Jesús, que pertenece a su «casa»; de esta forma la salvación de Jesús no es extraña a la salvación de Dios por medio de Israel, sino que se entronca en ella. Pero, a su vez, Jesús no vino de forma inesperada, sino que su llegada fue anunciada y prepa-

rada por Juan. El bautismo que él lleva a cabo no es el final del camino, sino un bautismo de conversión; además, Juan mismo tampoco se pone como final del camino, sino que apunta a quien de verdad trae la salvación. Juan es un profeta necesario, el precursor a que apunta la dirección, pero él no se propone como punto de llegada. Juan señala al enviado de Dios, a Jesús.

Lectura del santo evangelio según san LUCAS 1,57-66.8o

A Isabel se le cumplió el tiempo del parto y dio a luz un hijo. Se enteraron sus vecinos y parientes de que el Señor le había hecho una gran misericordia, y la felicitaban.

A los ocho días fueron a circuncidar al niño, y lo llamaban Zacarías, como a su padre. La madre intervino diciendo:

–¡No! Se va a llamar Juan.

Le replicaron:

–Ninguno de tus parientes se llama así.

Entonces preguntaban por señas al padre cómo quería que se llamase. Él pidió una tablilla y escribió: «Juan es su nombre». Todos se quedaron extrañados.

Inmediatamente se le soltó la boca y la lengua, y empezó a hablar bendiciendo a Dios.

Los vecinos quedaron sobrecogidos, y corrió la noticia por toda la montaña de Judea. Y todos los que lo oían reflexionaban diciendo:

–¿Qué va a ser este niño?

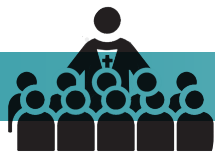
Porque la mano del Señor estaba con él.

El niño iba creciendo, y su carácter se afianzaba; vivió en el desierto hasta que se presentó a Israel.

Palabra del Señor

NOTAS: El evangelista Lucas presenta los capítulos previos a la presentación de Jesús adulto (lo que se conoce impropia-mente como «Evangelio de la infancia»), en un «tríptico perfecto»: la primera tabla dedicada a las anunciaciones de Juan y de Jesús; la tabla central se dedica al encuentro de las dos madres que llevan en sí la promesa y el cumplimiento de la única alianza de Dios (la visitación de María a Isabel); en la tabla que le falta al tríptico, los dos nacimientos de Juan y de Jesús. En el mundo judío a los ocho días del naci-

miento se pone el nombre en el rito de la circuncisión. Todos esperan que el niño mantenga el nombre de su padre; pero Zacarías recupera el habla (había estado mudo después de su particular teofanía en el Templo) y anuncia: «Juan es su nombre». El nacimiento largamente esperado de Juan y la mudéz de Zacarías que se trastoca en alabanza de Dios, hacen que todos se pregunten sobre el futuro de este niño. Juan, «vivió en el desierto», lugar radical de encuentro consigo y con Dios, marcando así la línea que seguirá.



HOMILÍA

Juan es su nombre

Nuestro nombre nos define y es la carta de presentación ante todas las personas. El bautista no fue una excepción. Todos se sorprendieron por el nombre elegido por Zacarías e Isabel. El nombre de Juan hace referencia a Dios, no a sus padres o a su familia, y ya anticipaba su misión: nacía alguien especial con una tarea importante. Él hizo suyo, desde su concepción, el proyecto de Dios: preparar el camino del Señor.

Su misión: anunciar la llegada del Señor

Juan «predicó un bautismo de conversión». El Evangelio describe con trazos fuertes y sobrios su estilo de vida y predicación. Parece el retrato vivo de un profeta del Antiguo Testamento. Su vida en el desierto, lugar radical de encuentro consigo y con Dios, define su ser y su mensaje. Él anunció la llegada del mesías y gritó con fuerza por la conversión de hombres y mujeres. Su vida sencilla y su mensaje rotundo pedía conversión a las personas y no tuvo miedo en denunciar las injusticias. Su mensaje hoy tampoco lo podemos acallar.

La conversión: tarea pendiente

También nosotros estamos invitados a la conversión que es, en definitiva, dirigir nuestra vida hacia Dios. Para los creyentes, y para la Iglesia, es una tarea constante. El mensaje de Juan y la vida de Jesús de Nazaret nos lo recuerdan. Pero, junto con la conversión, no podemos olvidar el grito por la justicia y por

la igualdad en nuestro mundo. Hoy, como ayer, hay profetas que recuerdan el sufrimiento de muchas personas. En ocasiones los silenciamos porque su mensaje denuncia nuestras prácticas de vida. Los profetas siempre resultan incómodos.

Profetas y testigos

Los cristianos estamos convocados a abrir los ojos ante quien sufre y, al mismo tiempo, a denunciar las realidades que permiten la desigualdad. Sabemos que los derroches de las riquezas de la tierra que provocan desigualdades que claman al cielo. La encíclica del papa Francisco *Evangelii gaudium* urge nuestra acción y compromiso por los demás en una «ecología integral» (LS 137-162) que nos ayude a afrontar los retos actuales en todos los ámbitos (económico, social, cultural, de consumo) para poder generar un «estilo de vida que implica capacidad de convivencia y de comunión» (LS 228) entre las personas y la creación.

Juan, el precursor

La Iglesia comparte la misión de Juan: anunciar al Señor y preparar el camino para que Él llegue a nuestra vida y a nuestro mundo. La Iglesia no se encierra en sí misma, sino que anuncia a Jesucristo y su proyecto de amor con la humanidad. Al igual que Juan Bautista, los creyentes y la Iglesia, estamos llamados a ser luz en medio de las tinieblas y hacer presente el Reino de Dios.



CELEBRACIÓN

MONICIONES

Ambientación inicial. Celebramos el nacimiento de San Juan Bautista y renovamos nuestra necesidad de conversión hoy, tanto personal como comunitaria. Queremos reorientar nuestra vida hacia Dios y estar más próximos a los necesitados. Juan anunció con su vida la llegada de Jesucristo, nosotros también expresamos en esta celebración que Dios viene a nosotros y nos invita a ser constructores de una nueva humanidad.

Acto penitencial. *La llamada a la conversión implica un reconocimiento de aquellas actitudes que nos apartan de Dios y de las personas.*

- Por perder la esperanza en un mundo más justo. *¡Señor, ten piedad!*
- Por no implicarnos en edificar una sociedad más humana. *¡Cristo, ten piedad!*
- Por no valorar el compromiso de personas e instituciones por un mundo de hermanos. *¡Señor, ten piedad!*

Dios Padre de amor, tú conoces nuestra vida y limitaciones, abre nuestro corazón a tu Palabra y ayúdanos a anunciarte con nuestra vida y nuestras acciones. Amén.

Ambientación de la Palabra. Dios siempre ha suscitado profetas que son luz en medio de la oscuridad y que llaman a la conversión para hacer que Él sea el centro de nuestra vida. Los profetas nos recuerdan que la fe es más que un rito o una costumbre, es un estilo de vida nuevo que afecta a la persona entera y la hace nacer de nuevo. Escuchamos las lecturas y abrimos nuestro corazón a la voluntad de Dios.

Despedida. Celebrar la Eucaristía nos anima a comprometernos en la construcción del Reino de Dios. Esta tarea nos une con Juan Bautista, y con una multitud de testigos implicados en la construcción de un mundo de hermanos. Que nuestra vida sea una llamada a la conversión y signo de un mundo nuevo allí donde estemos. Vayamos a construir la paz, la justicia y el perdón.



ORACIONES

COLECTA

Oh Dios, que suscitaste a san Juan Bautista para que preparase a Cristo el Señor una muchedumbre bien dispuesta, concede a tu pueblo el don de la alegría espiritual y dirige los corazones de todos los fieles por el camino de la salvación y de la paz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presentamos al Padre nuestra oración por nuestras necesidades por las de la humanidad:

- Por la Iglesia, para que sea sacramento de Dios y signo de una sociedad de hermanos. *Roguemos al Señor.*
- Por los gobernantes de los pueblos, para que no olviden a los necesitados y busquen el bien común. *Roguemos al Señor.*
- Por nuestra comunidad (parroquial) para que seamos profetas y testigos de esperanza en nuestro entorno. *Roguemos al Señor.*
- Por nosotros, para que vivamos comprometidos en favor de los pobres y trabajemos por un mundo más humano. *Roguemos al Señor.*

Padre Bueno, Tú que escuchas siempre nuestras necesidades, mueve nuestro corazón para que nos pongamos al servicio de quienes nos necesitan y trabajemos por un mundo nuevo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

SOBRE LAS OFRENDAS

Colmamos de dones tu altar, Señor, para celebrar con el honor debido la natividad de quien proclamó que el Salvador del Mundo ya estaba próximo y lo mostró presente entre los hombres. Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Alimentado con el convite del Cordero celestial, te pedimos, Señor, que tu Iglesia, llena de gozo por el nacimiento de san Juan Bautista, reconozca al autor de su nueva vida en aquel cuya venida inminente anunció. Por Jesucristo, nuestro Señor.



EL EVANGELIO EN CASA

Ambientación

La figura de Juan Bautista nos recuerda la necesidad de profetas que denuncien las injusticias sociales y que nos llamen a vivir desde el amor y la misericordia. Todos podemos vivir con mayor autenticidad y coherencia. Los profetas nos resultan incómodos porque cuestionan nuestra vida, y en ellos habla Dios.

Nos preguntamos

¿Soy consciente de las realidades de sufrimiento que hay en personas y/o en regiones del planeta? ¿Cuáles te conmueven más?

¿Reconozco la voluntad de Dios en las palabras y acciones de personas que trabajan por el bien común? ¿Qué crees que nos dice Dios en ellos?

Proclamamos la Palabra: Lucas 1,57-66.8o.

Nos dejamos iluminar

En su primera encíclica [san Juan Pablo II], advirtió que el ser humano parece «no percibir otros significados de su ambiente natural, sino solamente aquellos que sirven a los fines de un uso inmediato y consumo». Sucesivamente llamó a una conversión ecológica global. Pero al mismo tiempo hizo notar que se pone poco empeño para «salvaguardar las condiciones morales de una auténtica ecología humana». La destrucción del ambiente humano es algo muy serio, porque Dios no solo le encomendó el mundo al ser humano, sino que su propia vida es un don que debe ser protegido de diversas formas de degradación. Toda pretensión de cuidar y mejorar el mundo supone cambios profundos en «los estilos de vida, los modelos de producción y de consumo, las estructuras consolidadas de poder que rigen hoy la sociedad» (LS 5).

Seguimos a Jesucristo hoy

Pensamos y compartimos una acción (personal o comunitaria) que sea signo de compromiso por el bien común y la justicia.

Rezamos juntos la plegaria «Me atengo a lo dicho» (página siguiente).



PLEGARIA

YO ME ATENGO A LO DICHO

Yo me atengo a lo dicho:
la justicia,
a pesar de la ley y la costumbre,
a pesar del dinero y la limosna.
La humildad,
para ser yo, verdadero.
La libertad,
para ser hombre.
Y la pobreza,
para ser libre.
La fe, cristiana,
para andar de noche,
y, sobre todo, para andar de día.
Y, en todo caso, hermanos,
Yo me atengo a lo dicho:
ila esperanza!

Pedro Casaldáliga